



Schindler's List

Director: Steven Spielberg

Reperto: Liam Nelson, Ben Kingsley, Ralph Fiennes, Caroline Goodall

Guión: Steven Zaillian

Música: John Williams

Universal Studios, California, 1993

Edición DVD, 2003

Por: Carlos Gustavo Pardo

La eliminación de más de 6 millones de judíos europeos en los campos de exterminio nazi, es sin duda alguna el momento más oscuro de la historia contemporánea. Los judíos lo llaman la *Shoah*, el *Holocausto*, igual que la tradición de origen mosaico de sacrificar un cordero inocente para la conmemoración de su Pascua. Entre 1939 y 1945 los corderos inmolados fueron los propios judíos, durante la peor crisis cultural de Occidente.

Son muchos y muy variados los escritores que han inspirado su obra en los hechos del Holocausto. Basta recordar, entre muchos otros, el conmovedor *Diario* de Anna Frank, *El hombre en busca de sentido* del lúcido Viktor Frankl, las obras dolorosas de Imre Kertész, o la más comercial pero eficaz *Mila 18*, del americano Leon Uris. El cine ha sido también un vehículo importante para la sensibilización sobre el mayor drama de la Segunda Guerra. Es el caso, por ejemplo, de filmes tan diversos como *Sophie's Choice*, de Alan J. Pakula, *La Vita é Bella*, de Roberto Benigni, *The Pianist*, de Roman Polanski, y, por supuesto, *Schindler's List* de Steven Spielberg.

Basada en hechos reales consignados en el libro *Schindler's Ark* de Thomas Keneally (1982), esta última narra la historia de Oskar Schindler, un negociante alemán que llega a Cracovia en busca de fortuna durante la ocupación nazi. Aprovechando sus buenas relaciones con los ocupantes, consigue autorización para montar una fábrica utilizando mano de obra judía, la más barata disponible. Entre tanto, las autoridades alemanas han construido el *ghetto*, cercando una porción de Cracovia para hacinar allí a los judíos de la ciudad y los campos aledaños, y conducirlos en su momento a los campos de exterminio. Schindler contacta a Itzhak Stern, un hombre con cierta influencia en el *ghetto*, para que contrate a sus empleados. Stern se da cuenta muy pronto que estar incluido en la lista de obreros de Schindler puede ser la clave de la supervivencia.

La situación se hace cada vez más difícil para los judíos de la ciudad con la llegada de Amon Goeth, un oficial psicopático a quien se le comisiona la construcción de un campo de concentración y la administración de la cuestión judía en la ciudad. La locura de Goeth lo lleva a cometer toda clase de atropellos contra sus prisioneros. Entre tanto, se enamora de una judía, lo que le produce un conflicto que no será capaz de resolver. A medida que se va abriendo el abismo bajo los pies de los judíos, Schindler, que es al principio un hombre cínico e inescrupuloso, va sensibilizándose del drama de sus

obreros y, si al principio los defendía por el interés de mantener el máximo nivel de utilidades de la fábrica, después lo hará por compasión. Al final de la historia, Schindler arriesga su prestigio, su fábrica y su propia vida con tal de hacer respetar la de los judíos inscritos en su lista.

La película está llena de escenas de gran eficacia dramática, como la liquidación del *ghetto*, la salida de los camiones con niños del campo de prisioneros, o el rescate de las mujeres de Auschwitz. Se incluyen *gags* muy típicos de Spielberg, como la secuencia en que un rabino se salva de la muerte porque se encasquillan las pistolas de sus ejecutores. Tal vez la imagen más memorable de la película, filmada toda en blanco y negro, es la de una niña de unos cuatro años con un abrigo rojo —coloreado como una fotografía antigua— que Schindler ve esconderse de los alemanes durante la evacuación del *ghetto*. Tiempo después, vuelve a ver su cuerpecito sin vida, aún con el abrigo rojo. Esta visión causará el giro definitivo entre el Schindler indiferente y el comprometido.

Es notorio el esfuerzo de Spielberg por salirse de los estereotipos habituales de las películas de nazis. Su objetivo no es denigrar del pueblo alemán en bloque, sino tratar de comprender las circunstancias de los autores materiales del holocausto, a la vez que denunciar los horrores que tuvieron que padecer sus víctimas. En el fondo, la historia trata de la redención de Oskar Schindler, un católico inconsecuente que irá descubriendo poco a poco que nada vale más en la vida que entregarla por el bien de los demás. Por eso el emotivo desenlace de la película no es la liberación de los judíos por las tropas soviéticas, sino la escena en que Schindler es perdonado por sus empleados mientras se arrepiente entre sollozos por no haber cambiado su automóvil por diez personas más, o haber vendido su prendedor de oro para comprar siquiera la vida de una persona. La película destila, en medio de tanto dolor, un hondo sentimiento de compasión, y es esa piedad, dada o recibida, lo que al final define la salvación de los protagonistas.

Desde el punto de vista cinematográfico, la película es una obra de arte, tanto por la producción detallista, el ritmo de la narración, la música y la excepcional fotografía a cargo de Janusz Kaminski, quien desde entonces acompaña a Spielberg en toda su filmografía. La película fue rodada en las locaciones de la ciudad de Cracovia y algunas escenas en el campo de concentración Auschwitz, donde ocurrieron realmente los hechos narrados.

Los aficionados al entretenimiento ligero del Spielberg anterior a *Schindler's List* se pueden llevar sorpresas al presenciar la crudeza de algunas escenas, como las secuencias de trato denigrante, los muchos asesinatos a sangre fría o breves imágenes de contenido sexual explícito, para nada habituales en el director de *E.T.* o *Close Encounters of the Third Kind*. Con esta película Spielberg llegó a una madurez temática y artística notable, y dejó en claro que su sello no es mera garantía de cine para diversión de adolescentes.

Carlos Gustavo Pardo
Profesor del Instituto de Humanidades

UNIVERSIDAD
DE LA SABANA

Repositorio de recursos digitales para el aprendizaje

Febrero de 2005
Público: Adulto